

dar con los planos levantados a mediados o a fines de esa centuria. Según el plano de Alonso de Santa Cruz, que data de 1555, a mediados del siglo había en México importantes edificios: la Diputación o Palacio Municipal, destinada a casas del consistorio, cárcel y carnicería; el arsenal o edificio de las Atarazanas; la Casa Real (Palacio de Cortés); la Casa del Marqués (más tarde Palacio de Gobierno); la Universidad; el Hospital de Jesús, fundado por el Conquistador; el Hospital del Amor de Dios; los conventos de San Francisco, San Agustín, Sto. Domingo, Santiago Tlaltelolco y Santa Clara; las parroquias de San Juan, San Sebastián, la Vera Cruz, San Hipólito, Santa María, Santa Catarina y Santa Catalina; los mercados y las casas-fortalezas de los colonos españoles.

La actual Catedral se empezó a edificar hasta 1573, bajo el gobierno del cuarto Virrey de la Nueva España, don Martín Enríquez de Almanza, y se dedicó, como es sabido, hasta 1667.

A fines del xvi, don Luis de Velasco, el segundo, dotó a la ciudad de un paseo situado fuera de la "Traza", la Alameda, que en el siglo xviii duplicó su primitiva extensión.

Desde la fundación de la ciudad, el problema del desagüe del Valle se plantea como uno de los más importantes. En 1579, el Arzobispo don Alonso de Montúfar recomienda la necesidad de vaciar la laguna en provecho de indios y españoles. A principios del siglo xvi se pensó en la conveniencia de trasladar la ciudad a las Lomas de Tacubaya, o a otro sitio a salvo de las crecientes del lago, "pero habiéndose hecho el avalúo, se encontró ya con que solamente los edificios valían más de 40 millones de pesos".²⁵

Don Luis de Velasco inicia en 1607 la obra del desagüe, secundado por Enrico Martínez, quien hizo correr las aguas de la Laguna de Zumpango fuera del Valle, por el río Cuautitlán.²⁶ La obra no prosiguió por la incuria de las autoridades virreinales, y en 1629 se registra la más grande inundación de la época colonial. Los paliativos con que se trató de remediar el mal fueron insuficientes. Muchos proyectos fueron presentados durante la época de la Colonia, pero su ejecución se aplazó por falta de medios económicos para llevarlos a la práctica. La obra del desagüe habrá de realizarse en plena etapa de vida independiente.

Los perniciosos efectos de las inundaciones y las epidemias, que se cebaron sobre todo en la raza indígena, afectaron el crecimiento de la ciudad, que se

²⁵ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental...* Imprenta de la Reforma. México, 1880; vol. I, p. xix.

²⁶ Manuel F. Alvarez, *Algunos datos sobre cimentación y piso de la ciudad de México y nivel del lago de Texcoco*. J. Ballezá. México, 1919; p. 10.

había iniciado bajo excelentes auspicios durante el gobierno del Virrey de Mendoza, y que duró dos décadas aproximadamente, para permanecer estacionado y decrecer después rápidamente.

Sin embargo, en el primer tercio del siglo xvii, la ciudad se extiende siguiendo el trayecto de nuevas avenidas. El Marqués de Montesclaros, décimo Virrey (1603-1607), manda abrir las calzadas de Guadalupe, Chapultepec, La Piedad y San Antonio Abad, y la Calzada de la Verónica (hoy Melchor Ocampo) que comunica dos de los ejes principales: la Avenida Chapultepec y la de Tacuba. Hacia 1628, la prolongación de las calles de Plateros llega ya hasta la Verónica. La traza se desborda considerablemente en las primeras décadas de esta centuria, pero sin saturarse por completo.

Una de las obras notables de esta época es la construcción del acueducto de 6 kms. de largo que conducía el agua potable desde Chapultepec hasta la Mariscala (1620).

El décimo tercer Virrey, Marqués de Guadalcazar (1612-1620) hizo empedrar las calles, "pero los arrabales no perdían el aspecto sucio y miserable, continuando los indígenas en sus chozas de adobes cercadas de cañas y a orillas de las acequias".²⁷

Hasta esta época no se pensó en mejorar el aspecto de las calles y en levantar nuevos edificios y paseos.

Durante el siglo xvii se edificaron más de veinte templos y numerosas construcciones de diverso carácter.²⁸

Para el conocimiento de la ciudad en el primer tercio del siglo xvii, contamos con la "Vista" de Juan Gómez de Trasmonte (1628), en la que se señalan 18 conventos de religiosos y 14 de monjas, 8 hospitales y 4 colegios.

Este plano marca también el crecimiento de la "Traza": por el N., hasta la acequia del Puente del Clérigo, y por el E., hasta la antigua calle de las Atarazanas; los límites S. y W. permanecen idénticos. Es decir, se registró un crecimiento de la ciudad al Norte y al Oriente.

Este estado de cosas se mantuvo por espacio de una centuria. En 1715, el plano de Nicolás de Fer muestra el nuevo perímetro de la zona urbana: al N., la Garita de Peralvillo; al S., la Calzada de Santa Crucita; al E., Juan de la Granja y Calle de la Imprenta, y al W., las calles de Guerrero y Rosales.²⁹

²⁷ Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. xviii.

²⁸ Fray Agustín de Vetancourt, *Teatro mexicano*. Imprenta de I. Escalante y Cía. México, 1870; vol. I.

²⁹ Manuel Carrera Stampa, *El plano de la ciudad de México en 1715, hecho por Nicolás de Fer*. Sobretiro del Bol. de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1938; t. LXV, núms. 2-3, p. 413.

En 1737 una comisión de arquitectos hizo un nuevo señalamiento de la "Traza"; los linderos fueron los mismos por el S., E. y W.; por el N., se trazó una línea recta que iba del Puente del Zacate al Puente de San Sebastián, por las actuales calles de Bolivia. Se obtuvo así un cuadrado de 1,528 varas por lado. La superficie calculada fue de 2,505,920 varas cuadradas.

México contaba a la sazón con unos 100,000 vecinos, de los cuales cerca de la mitad eran españoles. En 1772 habían aumentado solamente a 112,000 y en 1792, a 120,000.

La raza indígena tendía cada vez a desaparecer de la ciudad debido a la mortandad causada por las epidemias; la peste más terrible de la época colonial, el "matlazáhuatl" de 1736, la diezmó considerablemente. Por otra parte, la mezcla de sangres contribuía a su extinción. El último intento de hacer efectivo el principio de separación racial se había efectuado en 1629. Para el siglo xvii, la población blanca se extendía ya por toda la ciudad.

Hasta 1722, los indios se congregaban en barrios regidos por una parroquia; había siete: las cuatro primitivas —San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María la Redonda—, y las de Santa Cruz Coltzinco, Santo Domingo y Santiago Tlaltelolco. Los españoles concurrían a cuatro parroquias: el Sagrario, San Miguel, Santa Catarina Mártir y la Santa Veracruz. El Arzobispo Lorenzana hizo una nueva división parroquial en este año, erigiendo catorce parroquias que comprendían cada una a españoles, indios, mulatos y castas, según su lugar de residencia, acabando así definitivamente con la separación racial.³⁰

Gracias a Francisco Sedano, sabemos que en 1790 México comprendía 355 calles y 146 callejones; 90 plazas y plazuelas y 12 barrios diversos.³¹

Según el plano del Teniente Coronel Diego García Conde, quien hace un cálculo más conservador, en 1793 la ciudad contaba con 397 calles y callejones; 78 plazas y plazuelas; 14 parroquias, 41 conventos, 10 colegios principales, 8 hospitales y 3 regimientos.

En el siglo xvii, la ciudad de México adquiere su aspecto definitivamente conventual. En las postrimerías de la centuria, se cuentan hasta 84 templos, conventos y capillas, muchos de ellos situados extramuros de la ciudad. Entre los más importantes que fueron fundados en esta época, tenemos a San Fernando (1715), Corpus Christi (1724), Santa Brígida (1744), la Enseñanza Antigua y Santa Ana (1754), San Hipólito (1777). El Sagrario Metropolitano data de 1749.

³⁰ Francisco Sedano, *Noticias de México... desde el año de 1756...* J. García Icazbalceta, editor. Imprenta de Barbedillo y Cía. México, 1880; pp. 72-74.

³¹ *Ibid.*

Otras construcciones testimonian la importancia que había adquirido la capital en diversos órdenes: la Aduana de Santo Domingo y la Casa de Moneda, construidas hacia 1731 por el Marqués de Casafuerte; el Monte Pío (1775), el Hospicio de Pobres y la Casa de Expósitos, debidos a la administración de Bucareli y Ursúa; la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, fundada en 1784; la Cárcel de la Acordada, cuya construcción duró de 1757 a 1781, y que después se dedicó a cárcel de la ciudad; el Colegio de Minería, cuya construcción se inició en 1779 y concluyó en 1813.

El siglo xvii fue el siglo de las grandes mejoras materiales que tendían a llegar aun a los suburbios de la ciudad.

El Duque de Linares, 35º Virrey de la Nueva España (1711-1716), inició la construcción del acueducto de Belén, de Chapultepec a la Fuente del Salto del Agua. El Conde de Fuenclara, cuadragésimo Virrey (1742-1746), se ocupó en reparar las calles de la capital y en asear la población. Bucareli y Ursúa, cuadragésimo sexto (1771-1779), concluyó el acueducto de Belén, construyó el Paseo de su nombre y reglamentó el tránsito de vehículos en la capital. Su sucesor, D. Martín de Mayorga, realizó en 1783 la primera división política de la ciudad de México en ocho cuarteles mayores, cada uno subdividido en otros cuatro menores, lo que dio como resultado 32 cuarteles regidos por Alcaldes. Don Matías de Gálvez, que sucedió al anterior en el gobierno de la Nueva España (1783-1784), atendió al empedrado de las calles.

Al segundo Conde de Revillagigedo, quien ocupa el quincuagésimo segundo lugar en la lista de virreyes novohispanos (1789-1799), corresponde el mérito de haber transformado el aspecto de la ciudad de México. Despejó y embelleció la Plaza Mayor; organizó los mercados públicos; hizo cegar numerosas zanjas y acequias; reglamentó el alumbrado público, que hasta entonces había quedado a cargo de los particulares; estableció la policía de seguridad y de ornato; atendió al embanquetado y a la nomenclatura de las calles, y abrió nuevos paseos y calzadas, como la avenida que lleva su nombre.

La importancia de México como centro económico se manifiesta en la paulatina aparición de tiendas de comercio, que habían sido muy escasas en los siglos anteriores, y en la creación del Mercado del Volador, en 1792, por mandato del Conde de Revillagigedo, y, un año después, del Mercado de la Cruz del Factor, donde se refugiaron los vendedores ambulantes y puesteros que habían sido desalojados de la Plaza Mayor.³²

En el último cuarto del siglo xviii, se abren nuevas arterias que favorecen

³² M. Carrera Stampa, *Planos de la ciudad de México*; pp. 302 y ss.

la prolongación axial del núcleo urbanizado: el Paseo de Bucareli (1775), el de la Viga, debido al Conde de Gálvez (1785), y el de Revillagigedo (1790).

A principios del siglo pasado, la ciudad desconoce definitivamente los linderos de la "Traza" y se ensancha sobre todo al Poniente y al Sur, sobre las avenidas recientemente inauguradas. El crecimiento progresivo desplaza el centro topográfico de la misma, de la Plaza Mayor, a la esquina que ahora ocupa el Correo Central. Pero el crecimiento no sólo es superficial; también aumenta la densidad de población. "Con el aumento de población, fue preciso disminuir la extensión de las habitaciones, aumentar los pisos y reducir el tamaño de los patios, suprimir las cuadras espaciosas, los jardines y los sembrados..."³³

En 1805, México cuenta con unos 130,000 habitantes, que para 1811 han aumentado a 168,846.

En su aspecto externo, "todavía en el año de 1810, la ciudad de México presentaba en casas, palacios, hospitales y conventos, modelos de cada uno de los estilos que en el curso de tres centurias habían caracterizado la arquitectura colonial, desde el plateresco hasta el churriguera, que tanto predominó en el siglo XVIII... Apenas comenzaba Tolsa a hermosear la ciudad con sus elegantes y clásicos edificios".³⁴

Aún después de consumada la Independencia, nuestra ciudad conserva su apariencia monacal. Las crónicas de los viajeros de la primera mitad del siglo XIX coinciden en alabar su importancia, la suntuosidad de sus templos, el magnífico aspecto de sus edificios y la rectitud de sus calles, que contrastan con el descuido y suciedad de los arrabales y el abandono de los servicios urbanos. En el México de entonces no existían plazas públicas ornamentales; las que había se destinaban a sitios de carruajes y a la ordeña del ganado.³⁵

La ciudad fue erigida en Distrito Federal, comprendiendo sus alrededores, el 18 de noviembre de 1824. Los sucesivos gobiernos atienden, en la medida de sus posibilidades, los servicios públicos más urgentes. Sin embargo, todavía en 1850, el aspecto de la ciudad, en lo referente a ornato, limpieza y alumbrado de las calles, pavimentación y embanquetado de calles, sigue siendo desastroso.

Entre las primeras obras de planificación de la etapa independiente, cuenta la ampliación de la Avenida de los Hombres Ilustres (Av. Hidalgo), que se inició en 1852; la empresa prosiguió, aunque interrumpida por las contingencias políticas; en 1879, la demolición del antiguo acueducto de la Mariscala

³³ M. Rivera Cambas, *op. cit.*, p. xxxiii.

³⁴ Luis González Obregón, *México en 1810. Editorial Stylo*. México, 1943; pp. 19-20.

³⁵ *Ibid.*

llegaba ya a la Tlaxpana. El acueducto de la Verónica se fue sustituyendo con cañería subterránea.

Al principiar la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad tenía 245 manzanas, 304 calles, 140 callejones, 90 plazas y plazuelas, y 4,100 casas de piedra.³⁶ La municipalidad de México seguía conservando su división colonial en 8 cuarteles mayores y 32 menores.

Por decreto del 22 de agosto de 1851, se fijaron como suburbios las calles y plazas que quedaban fuera de una línea imaginaria que pasaba a espaldas de la iglesia de San Hipólito, la estatua de Carlos IV, la puerta de la Ciudadela; al oriente de la iglesia de San Pablo, por el convento del Carmen y llegaba al Puente Blanco.³⁷

III. DE LA REFORMA A LA REVOLUCIÓN DE 1910

La verdadera transformación de México se inicia después de la Reforma, debido a las diferentes leyes que afectaron las propiedades de la Iglesia. Se inicia en 1861, al efectuarse la refundición de los conventos de la misma orden, y culmina con la ley de excomunión de religiosos y religiosas de febrero de 1863, la nacionalización de bienes eclesiásticos y la secularización de cementerios, hospitales y establecimientos de beneficencia.

De 1856 a 1861, los reformadores demolieron los conventos de San Fernando, Santo Domingo, San Agustín, San Francisco, La Merced, La Concepción, etc. Nuevas vías de comunicación se abren paso entre los escombros y nuevos edificios surgen sobre los cimientos de los templos arruinados. Varios conventos e iglesias no afectados por el derrumbe, se destinaron a otros usos: bibliotecas, escuelas, cuarteles.

La breve etapa que corresponde al Imperio de Maximiliano afectó la composición demográfica de la capital, atrayendo vecinos europeos que se radican sobre todo en las colonias de Santa María y de Guerrero, y favoreció el crecimiento radial de la ciudad con la apertura de nuevas avenidas, como el Paseo de la Reforma, iniciado en 1864, que determinará la creación de colonias aristocráticas situadas al Sur.

A la restauración de la República, el cuadro que presentaba la ciudad era poco alentador. Un cronista la describe como una "ciudad poco higiénica, de sucias calles, con defectuosísimos desagües de nula corriente y mal dispuestas; cuyas vías públicas en general, se inundaban de acera a acera en pleno tiempo

³⁶ Marcos Arróniz, *Manual del viajero en México*. Librería de Rosa y Bouret. París, 1858; p. 38.

³⁷ José L. Cossío, *Gula retrospectiva de la ciudad de México*. México, 1941; pp. 320-321.